

JOSÉ JAVIER RUIZ IBÁÑEZ Y BERNARD VINCENT (EDS.)

# LAS FORMAS DE LA HISPANOFILIA





## LAS FORMAS DE LA HISPANOFILIA

# ESTUDIOS HISTÓRICOS & GEOGRÁFICOS

COLECCIÓN DIRIGIDA POR

Ricardo Robledo Hernández  
*Universidad de Salamanca y Universidad Pompeu Fabra*

CONSEJO CIENTÍFICO

José M.<sup>a</sup> Monsalvo  
*Universidad de Salamanca*

Alberto Marcos Martín  
*Universidad de Valladolid*

Isabel Burdiel  
*Universidad de Valencia*

Carlos Forcadell  
*Universidad de Zaragoza*

Ángel Viñas  
*Universidad Complutense de Madrid*

Rafael Mata Olmo  
*Universidad Autónoma de Madrid*

David Edgerton  
*King's College, London*

JOSÉ JAVIER RUIZ IBÁÑEZ Y BERNARD VINCENT (EDS.)

# LAS FORMAS DE LA HISPANOFILIA



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

# ESTUDIOS HISTÓRICOS & GEOGRÁFICOS

177

© Ediciones Universidad de Salamanca  
y los autores

Motivo de cubierta:  
*Hispania*

Grabado de Raphaël Sadeler a partir de Hans von Aachen, 1588-1595  
(Colección particular)

1ª edición: agosto, 2021

ISBN 978-84-1311-540-5 / Depósito legal: S. 221-2021  
978-84-1311-541-2 (PDF)  
978-84-1311-542-9 (ePub)

Ediciones Universidad de Salamanca  
<http://www.eusal.es>  
[eus@usal.es](mailto:eus@usal.es)

Impreso en España-Printed in Spain

Maquetación:  
Intergraf

Impresión y encuadernación:

*Todos los derechos reservados.  
Ni la totalidad ni parte de este libro  
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de  
Ediciones Universidad de Salamanca*

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego  
Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE  
Unión de Editoriales Universitarias Españolas  
[www.une.es](http://www.une.es)



CEP. Servicio de Bibliotecas

Las FORMAS de la hispanofilia / [editado por] José Javier Ruiz Ibáñez  
y Bernard Vincent.— 1ª edición: julio, 2021.—Salamanca :  
Ediciones Universidad de Salamanca, [2021]

232 páginas.—(Estudios históricos & geográficos ; 177)

Texto en español con abstracts en español e inglés

DL S 221-2021.—ISBN 978-84-1311-540-5.—ISBN 978-84-1311-541-2 (PDF).  
—ISBN 978-84-1311-542-9 (ePub)

1. Monarquía-España-Historiografía. 2. España-Historiografía.  
I. Ruiz Ibáñez, José Javier, editor, autor. II. Vincent, Bernard, 1941-, editor, autor.

321.6:930

94(460):930

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DE LA HISPANOFILIA *José Javier Ruiz Ibáñez y Bernard Vincent*

I. GRANDES DEBATES LLENOS DE PÁGINAS EN BLANCO.....	12
II. LAS RAZONES DEL OLVIDO Y LA ESCRITURA DE LA HISTORIA.....	15
II. REVISITAR EL PASADO CON OJOS DE HISTORIADOR.....	18
III. ESTUDIAR LA HISPANOFILIA.....	23
IV. BIBLIOGRAFÍA.....	27

## HISPANOFILIA HELÉNICA. DIPLOMACIA Balcánica y DIÁSPORA GRIEGA *José M. Floristán Imízcoz*

I. POLÍTICA Balcánica DE ESPAÑA. FACTORES TERRITORIAL E IDEOLÓGICO ....	36
II. HISPANOFILIA EN EL REINADO DE CARLOS V.....	38
III. HISPANOFILIA EN LOS REINADOS DE FELIPE II Y FELIPE III.....	40
IV. LAS EMBAJADAS POLÍTICAS. CONTENIDO Y RESPUESTA ESPAÑOLA.....	43
V. LA DIÁSPORA GRIEGA EN LOS TERRITORIOS DE LA MONARQUÍA.....	46
V.1. <i>Militares</i> .....	46
V.2. <i>Otros exiliados</i> .....	48
V.3. <i>El estamento nobiliario</i> .....	49
VI. COMPARECIENTES ANTE EL SANTO OFICIO.....	50
VII. CONCLUSIONES.....	52
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	53

LOS AVATARES DE UNA DERROTA: LOS REFUGIADOS INGLESES Y FRANCESES  
ANTE LA OPCIÓN ESPAÑOLA

*Marco Penzi*

I. EL DISCURSO FRANCÉS SOBRE LA MONARQUÍA HISPÁNICA .....	58
II. LA HISPANOFILIA Y LOS CATÓLICOS INGLESES.....	64
III. ¿OTRA REINA PARA INGLATERRA? .....	67
IV. CONCLUSIONES .....	73
V. BIBLIOGRAFÍA.....	75

SOMETERSE AL REY, RESTAURAR LA REPÚBLICA.  
LA HISPANOFILIA COMO INSTRUMENTO DE RECONSTRUCCIÓN POLÍTICA  
EN LOS PAÍSES BAJOS (1580-1600)

*Yves Junot y José Javier Ruiz Ibáñez*

I. LA SOCIEDAD DE LOS PAÍSES BAJOS Y LA MONARQUÍA HISPÁNICA.....	78
II. LOS PROCESOS DE ADHESIÓN A LA MONARQUÍA: ACTORES Y LÍMITES .....	83
III. ¿QUÉ HISPANOFILIA PARA LOS FLAMENCOS?.....	90
IV. CONCLUSIONES .....	94
V. BIBLIOGRAFÍA.....	94

UNA HISPANOFILIA EN FEMENINO

*Gabriela Vallejo Cervantes*

I. INTRODUCCIÓN: SINGULARIDADES Y PROCESOS HISTÓRICOS.....	100
II. MILITANTES .....	102
III. EXILIADAS .....	107
IV. REFORMADORAS Y FUNDADORAS .....	112
V. CONCLUSIONES .....	116
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	117

UNA MONARQUÍA INNOVADORA Y SU IMAGEN:  
HISPANOFILIA Y PRESENCIA DEL MUNDO HISPÁNICO EN ROMA

*Isabella Iannuzzi y Gaetano Sabatini*

I. LA ATRACCIÓN HACIA LA VITALIDAD Y LA NOVEDAD DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA .....	122
II. ROMA MIRA HACIA EL MUNDO IBÉRICO: PEDRO MARTIR DE ANGLERÍA, HOMBRE DE FRONTERA .....	125
III. ROMA, ESPAÑA Y LA <i>AURI SACRA FAMES</i> .....	129

IV. UNA FIGURA EMBLEMÁTICA: EL CARDENAL PROTECTOR DE CASTILLA FRANCISCO PACHECO.....	131
V. PROBLEMAS RELIGIOSOS Y RENOVACIÓN DEL DERECHO .....	133
VI. CONCLUSIÓN: 1622, EL AÑO <i>MAGISTER</i> DE LA HISPANOFILIA EN ROMA .....	137
VII. BIBLIOGRAFIA.....	138

LOS CHIAPANECAS: DE TEMIBLES GUERREROS A LEALES SÚBDITOS

*Juan Pedro Viqueira Alban*

I. EL ORIGEN DE LOS CHIAPANECAS .....	148
II. CONQUISTA Y RESISTENCIA .....	149
III. LOS CHIAPANECAS Y EL SISTEMA JUDICIAL ESPAÑOL.....	150
IV. LA EDAD DE ORO DE CHIAPA DE LA REAL CORONA .....	155
V. FIELES ALIADOS .....	157
VI. LA DECADENCIA DE CHIAPA DE LA REAL CORONA .....	162
VII. REFLEXIÓN FINAL .....	163
VIII. CODA.....	163
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	164

RECIPROCIDADES, INTERESES Y CONFLICTOS ENTRE  
LOS ALIADOS ORIGINARIOS DE LA MONARQUÍA.

FRONTERA DE CHILE, PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

*Hugo Contreras Cruces*

I. INTRODUCCIÓN.....	168
II. UNA ANTIGUA AMISTAD .....	170
III. PRIMERO LA PAZ, LUEGO LA AMISTAD .....	171
IV. MUTUAS EXPECTATIVAS.....	176
V. UNA GUERRA PROPIA .....	180
VI. CONCLUSIONES .....	185
VII. BIBLIOGRAFÍA .....	186

¿UNA HISPANOFILIA ESTRUCTURADA?

LA RED CLIENTELAR HISPÁNICA EN EL SACRO IMPERIO, 1555-1648

*Étienne Bourdeu*

I. NECESIDADES ASIMÉTRICAS. MOTIVOS Y CONTENIDOS DE LAS RELACIONES HISPANO-IMPERIALES.....	191
II. LOS DEBATES SOBRE LA ESTRUCTURACIÓN DE LAS REDES CLIENTELARES HISPÁNICAS EN EL IMPERIO .....	196

III. PERMANENCIAS Y TRANSFORMACIONES DE LA RED CLIENTELAR HISPÁNICA EN EL SACRO IMPERIO. ¿HACIA UNA PERIODIZACIÓN? .....	201
IV. CONCLUSIONES .....	204
V. BIBLIOGRAFÍA.....	205

«BAJO LA SOMBRA DE LAS ALAS DE VUESTRA MAJESTAD».  
LOS CATÓLICOS DE PROVENZA Y LA LLAMADA A FELIPE II (HACIA 1580-1596)

*Fabrice Micallef*

I. INTRODUCCIÓN .....	208
II. FELIPE II: DE ALIADO SECUNDARIO A ÚLTIMO RECURSO DE LOS CATÓLICOS EN PROVENZA.....	210
III. LA HISPANOFILIA EN LOS DISCURSOS PROVENZALES .....	217
IV. LOS TRATADOS DE PROTECCIÓN ENTRE LOS <i>LIGUEURS</i> Y FELIPE II: ¿PROYECTOS POLÍTICOS HISPANÓFILOS? .....	221
V. CONCLUSIONES .....	225
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	225

## INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DE LA HISPANOFILIA

### *Introduction: The Study of Hispanophilia*

José Javier RUIZ IBÁÑEZ y Bernard VINCENT\*

Universidad de Murcia y École des Hautes Études en Sciences Sociales  
jjruiz@um.es y vincent@ehess.fr

**RESUMEN:** Las formas de afinidad hacia la Monarquía hispánica en su cénit fueron múltiples. Hoy día la historiografía comienza a confrontarlas como un objeto analítico pleno más allá del debate clásico de la Leyenda Negra que ha lastrado su estudio por décadas. La renovación de sus trabajos se ha producido en diversas historiografías y desde puntos de vista complementarios. Esta perspectiva no solo enriquece y permite comprender mejor los territorios exteriores a la Monarquía, donde se dieron dinámicas parecidas, sino la propia historia del poder ibérico y su proyección, lo que impone la necesidad de una historiografía compleja (política, social y económica) que supere la fragmentación académica y los lugares comunes.

*Palabras clave:* hispanofilia; historiografía; renovación.

**ABSTRACT:** The Spanish Monarchy generated multiple forms of affinity while it was at its zenith. Historiography has recently begun to consider them as analytical objects beyond the classical considerations on the Black Legend that has been the mainstream analytical focus during decades. Several historiographical traditions have renovated their work and have adopted other complementary

\* Este capítulo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Hispanofilia IV: Los mundos ibéricos frente a las oportunidades de proyección exterior y a sus dinámicas interiores», HAR2017-82791-C2-1-P, financiado por Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, reino de España.

viewpoints. This perspective has not only enriched academic exchanges and allowed a better comprehension of territories outside the Monarchy where there were similar dynamics, but also induced a more profound comprehension of the Iberian history of power and its imperial projection that creates the need for a more complex (political, social and economical) historiography that would go beyond academic fragmentation and common places.

*Keywords:* Hispanophilia; historiography; renovation.

## I. GRANDES DEBATES LLENOS DE PÁGINAS EN BLANCO

Uno de los lugares comunes más visitados por los analistas del pasado español es el de la Leyenda Negra. Desde hace más de un siglo se cruzan plumas y opiniones o se intercambian adjetivos más o menos altisonantes para interpretar el ser de España, quiera decir lo que esa expresión quiera decir, apoyándose en la constatable producción de un discurso fuertemente hispanóphobo entre 1550 y 1650 y, sobre todo, en su lectura por la élite intelectual española en las últimas dos centurias. Este segundo elemento es muy importante, ya que una parte sustancial de los argumentos de esta línea de pensamiento elude incorporar a su reflexión, o lo hace de forma marginal, los trabajos producidos desde las historiografías de los países donde se produjeron tales textos que aclaran mucho sobre el contexto político, editorial y cultural de los panfletos y libros franceses, ingleses, italianos o neerlandeses que se invocan con valor de prueba. El público ilustrado en España conoce bien el recurrente debate sobre esa Leyenda Negra a la que no son ajenos ensayistas, literatos, filólogos, filósofos, pensadores o politólogos; dicho debate cuenta con sus obras de referencia e irrumpe con gran energía periódicamente tras permanecer latente durante décadas. En no pocos casos las interpretaciones que se postulan son una variación actualizada de las que ya fracturaban la apropiación del pasado hispano por las sensibilidades políticas en el siglo XIX, con unos argumentos más o menos actualizados sobre modernidad, progreso y esencia patria.

Hoy día vuelve a ser un tema de actualidad, tras una serie de libros recientes (GARCÍA CÁRCCEL, 1991 y 2017; SCHULZE SCHNEIDER, 2008; ARAM, 2008; VILLANUEVA, 2011; VÉLEZ CIPRIANO, 2014; GOODWIN, 2015; ROCA BAREA, 2016; VILLAVERDE RICO y CASTILLO URBANO, 2016; VILLACAÑAS BERLANGA, 2019; VARELA ORTEGA, 2019...). Por un lado, se conocen mucho mejor las fases de producción y de recepción de los discursos de rechazo y condena de España y lo español; y, por otro, se ha reactivado con fuerza la interpretación binaria sobre su sentido, volviendo a situar el debate, sobre todo tras el éxito del libro de Roca Barea y la reacción de Villacañas Berlanga, sobre la justicia histórica o no de esos juicios, su contumacia, su relación con la geopolítica moderna y contemporánea y su utilidad para juzgar el presente y el *ser* de España. Estos debates se pueden mezclar con el estudio de los estereotipos modernos (MACKAY, 2006) y las diversas formas de xenofobia, pero, sobre todo, heredan las discusiones sobre la modernidad que ya estaban presentes en el siglo XIX. En general tienen en común la asunción de una perspectiva hispanocéntrica en la que se

asume que el rechazo de lo español tenía que ver sobre todo con lo español y no con las necesidades de las poblaciones exteriores. Así, la interpretación de refutación del discurso negativo lo sitúa como un simple producto de la emulación contra la gloria hispana, mientras que el de aceptación lo muestra como la evidencia de las carencias culturales y la agresividad que tenía el poder de los Habsburgo. Así, en la primera interpretación la Leyenda Negra sería el reflejo distorsionado de la grandeza imperial, mientras que en la segunda sería el elocuente testimonio de sus horrores y la expresión de una legítima defensa de los *pueblos* frente a su amenaza. Ambos argumentos, que se pueden formular con mayor o menor beligerancia y con mayor o menor erudición, terminan por asumir dos bloques opuestos y monolíticos: lo español y lo extranjero (incluyendo generalmente en esto a Italia, las Indias y Flandes), lo que obedece a una forma de entender el pasado que casa bien con los relatos nacionales y con los debates del progreso propios del siglo XIX. La reflexión histórica deja así paso a una discusión política y moral sobre el presente, pero hay otras formas de ver en sus complejidades la hegemonía imperial hispana que pasan por volver al archivo.

Una acusación que no se deja de oír cuando este debate se vulgariza es la del silencio o la inacción de unos historiadores profesionales que trabajan sobre la sociedad y la política del siglo XVI y que se identifican con unos seres que dormitan plácidamente en sus torres de marfil académicas. ¿Es cierto esto?, ¿la historia universitaria ha quedado indiferente a las preocupaciones de la sociedad desde sus cumbres de placidez somnolienta? No hay que matizar esas preguntas, hay que responderlas y la respuesta es sencilla. ¿Dónde han estado los historiadores? Pues estaban haciendo su trabajo, en el archivo y en las bibliotecas, en los congresos y en sus escritorios laborando, escribiendo, pensando y discutiendo. No se puede rechazar su responsabilidad por no haber comunicado mejor con la sociedad los hallazgos y los avances producidos en los últimos treinta años, pero, y sin querer derivar culpas, tampoco hay que olvidar que los medios de comunicación, las grandes editoriales o el mismo público ilustrado han estado muy poco predispuestos a aceptar puntos de vista novedosos o a salir de su confortable, cansino y recurrente espacio de debate binario sobre el pasado hispánico. Lo cierto es que el enorme esfuerzo desarrollado en estas décadas no solo ha transformado, y ello no sin problemas, los propios marcos científicos de la historia haciéndolos mucho más internacionalizados e interconectados, sino que ha permitido leer el pasado más desde su propia complejidad y menos desde los *aprioris* políticos decimonónicos o desde los estructuralismos mecanicistas de la vigésima centuria.

Dentro de esta renovación, la historia sobre los mundos ibéricos ha experimentado una verdadera revolución en los últimos años que confirma las propuestas de análisis que se definieron a principios de este siglo (BENASSAR y VINCENT, 1999). Comprenderlos va mucho más allá de reivindicar el pasado genealógico de cada uno de sus territorios tal y como fue diseñado por la historiografía nacionalista desde finales del siglo XVIII. Los dominios del rey de España, que tal era el calificativo genérico que se daba a su soberano aunque no correspondiera a un título concreto, funcionaban como un cuerpo siempre conflictivo de partes desiguales y autónomas, pero unido por las decisiones del

príncipe, por las realidades de la política militar y por la aceptación y apropiación local de principios espirituales y culturales compartidos. Para comprender esto, los historiadores han tenido que romper las barreras esencialistas de la historia nacional, dialogar en pie de igualdad con sus homólogos de otros países y modificar sus categorías analíticas. Esta empresa ha estado fuertemente sostenida en la historia del derecho, en la comprensión de dinámicas de redes mercantiles, políticas y sociales, en una renovada historia del arte entendida como una rama de la historia cultural y en los análisis de la práctica política. Lo que antes se veía como singularidades específicas que esencializaban la historia de tal o cual país, hoy día se entienden como la expresión local o regional de un fenómeno que les era común, pues formaba parte de un mismo marco de dominación, pero que se daba con diversa intensidad en cada parte de unos dominios ibéricos (RUIZ IBÁÑEZ y VINCENT, 2007; SABATINI, 2010; MAZÍN GÓMEZ y RUIZ IBÁÑEZ, 2012; CARDIM, HERZOG, RUIZ IBÁÑEZ y SABATINI, 2012; BOUZA, CARDIM y FEROS, 2020). Por supuesto, no hay un consenso sobre qué o cómo se articulaba esa estructura política ni sobre cómo estudiarla, sino que hay una amplia gama de opciones que enriquecen el debate y que muestran lo vivaz que resulta un marco histórico tan estimulante. Hoy en día se cuenta con una historiografía propia a los mundos ibéricos que además está en clara expansión (YUN CASALILLA, 2019; BARRETO XAVIER, PALOMO y STUMPF, 2018; RIVERO SÁNCHEZ, 2016; BOURDEU *et al.*, 2014).

No solo se ha producido una renovación respecto a cómo estudiar y entender un mundo tan plural, diverso y unitario, sino también sobre cómo este mundo se relacionaba con el resto. Una de las carencias más significativas que ha mostrado a lo largo de un siglo el llamado debate de la Leyenda Negra es no tomar en cuenta, o hacerlo de forma anecdótica o marginal (reducido a uno o dos autores tipo el jesuita Persons o Pierre de Brantôme), la existencia de un fuerte sentimiento hispanófilo fuera de sus fronteras (RUIZ IBÁÑEZ, 2008; RODRÍGUEZ PÉREZ, 2020). El resultado es alimentar la visión agresiva o acusadora del discurso hispanófobo, una visión que casa muy bien con una percepción específica y esencialista de la historia de España entendida como ámbito glorioso y envidiado o como espacio de lucha entre modernidad y fuerzas reaccionarias. Todo esto se hace a despecho de que bibliotecas, museos y archivos, en la Península y fuera de ella, se desbordan de documentos, cuadros, libros, panfletos, medallas... en los que de una forma u otra se expresaban la alianza, afinidad o dependencia de múltiples agentes y grupos sociales hacia lo que ellos pensaban que era un modelo español (RUIZ IBÁÑEZ, 2021).

¿Cómo ha sido posible ignorar este océano de información producido en Europa, América, África y Asia, y desarrollado por poblaciones católicas, sí, pero también protestantes, musulmanas, budistas o animistas? Aquí la responsabilidad de los bloqueos nacionales a la reflexión histórica sí que debe señalarse con fuerza y en varios sentidos. La identificación de la historia de la Monarquía con la historia de España, tal y como era en 1850 o en 1936, hizo que durante largo tiempo se insistiera en ver lo que pasaba en la Monarquía como algo que afectaba a los españoles y no a los extranjeros, generando una cesura entre ambos y rechazando la contribución que al pasado histórico pudieran hacer los no

nacionales (KAMEN, 2003), ni siquiera si eran súbditos naturales del rey católico, o si actuaban en la gestión de sus propios territorios. Ya lo hemos evocado en otro texto, pero resulta conveniente recordarlo aquí, por ejemplo, cómo la historia escrita sobre España ha incorporado siempre con una notable inteligencia y justicia a los españoles, o al menos a la mayoría de ellos, que por razones políticas o religiosas fueron expulsados, pero ha descuidado hasta fechas muy recientes el estudio de la recepción de refugiados como si su experiencia histórica fuera ajena, postiza y espuria al pasado hispánico. Sucede lo inverso en la cultura nacional francesa, en cuyo caso el Refugio [con mayúscula] se circunscribe al de los hugonotes, ignorando o situando fuera del pasado glorioso común a *ligueurs*, *frondistas* o emigrados de 1790. Ambas tradiciones, consolidadas en el siglo XIX y proyectadas hasta ahora, expresaban la fortaleza y las dudas de la construcción de las nuevas naciones por los cuadros intelectuales y las genealogías políticas y morales sobre las que se quería construir. Pese al enorme protagonismo que para la política imperial y para la cultura española tuvieron los aliados exteriores y los transterrados en los dominios del rey católico, estos fenómenos fueron vistos como algo exótico, salvo que algún personaje, caso palmario el Greco, fuera reclamado como absolutamente hispanizado y partícipe del *genio* español. Las últimas dos décadas, sin embargo, han supuesto un cambio importante consolidándose los trabajos sobre la presencia de irlandeses, escoceses, franceses, norteafricanos, ingleses o balcánicos en los dominios de los Habsburgo de Madrid (PÉREZ TOSTADO y RUIZ IBÁÑEZ, 2015).

También hay que decirlo, el hispanismo mayoritariamente ha estado hasta fechas recientes fascinado en parte por la singularidad española, por una excepcionalidad folclórica que encajaba con la visión sobre el régimen franquista y con los esfuerzos de una parte de las élites españolas por europeizar España. La visión un tanto paternalista que esto producía bloqueaba cualquier posibilidad de considerar que las simpatías hacia el mundo hispánico del pasado pudieran ser de interés para una comprensión global. Resulta paradójico, pero es de justicia hacerlo, reconocer que solo desde una perspectiva muy conservadora se identificó la influencia española como un sujeto histórico digno de mención, un fenómeno que era producido por un sentimiento legítimo entre quienes lo defendían. Aunque dicha visión obedeciera más a presupuestos ideológicos que reclamaban la recuperación de un pasado idílico (p. e. WALSH, 1958).

## II. LAS RAZONES DEL OLVIDO Y LA ESCRITURA DE LA HISTORIA

Si la historia escrita sobre España y la Monarquía hispánica por sus especialistas obvió algo documentalmente obvio, también lo hicieron las historiografías que trabajaron sobre la política interior de los países donde aquella se produjo. No queremos decir con esto que no hubiera estudios, y algunos de ellos excepcionales, sobre la influencia española en un territorio determinado (LABITTE, 1971, COLAS DE LA NOUE, 1892; MOUSSET, 1914; MATHOREZ, 1916) ni siquiera sobre la presencia de los exilios de uno u otro signo en los mundos ibéricos (MATHOREZ, 1917), sino que estos trabajos insistían en ver tales fenómenos

desde el contexto nacional de sus historiografías, con la posible excepción de algunos historiadores jesuitas que respondían bien a una visión mucho más universal de la realidad (LECHAT, 1914). Esto es comprensible, pues, sin entrar en detalles, para el caso inglés se detecta sin dificultad la tensión entre la herencia de un discurso antipapista dominante desde antes de 1588 que desnaturalizaba como traidores a quienes se hubieran opuesto a la Edad de Oro isabelina y los esfuerzos contrapuestos; no hay que olvidar la influencia de grandes pensadores, desde el cardenal Newman hasta Chesterton, por incorporar la tradición y el sufrimiento de los recusantes católicos en la tradición política británica. En el caso francés, el concepto de crisis nacional aplicado a la segunda mitad del siglo XVI se amoldaba muy bien a la imagen construida sobre Enrique IV como restaurador del Estado y constructor de la tolerancia, bastiones ambos de la modernidad que reclamaron para imperios, reinos y repúblicas francesas a partir de 1789. Incluso aquellos gobiernos que a principios del siglo XVII en el continente europeo fueron condescendientes con el poder ibérico o gustaron de sus modas iban a ser estigmatizados como menos nacionales, como débiles y, por si faltaba algo, como afeminados. La historiografía de los Países Bajos y Bélgica alimentó el mito de la liberación nacional contra la opresión española, así que quienes hubieran tomado partido por el rey de España desde el primer momento no podían ser sino corruptos o fanáticos católicos. La historiografía clásica italiana veía al periodo de la Monarquía como un momento de ocupación, como un mundo sin política. El caso de Portugal y de los partidarios de Felipe II o el de los territorios italianos (una parte de cuyas élites apostó por sostener su poder en la Monarquía) vio calificar a estos como colaboradores de un poder extraño y opresor. Lo mismo se podría decir, aunque habría que modularlo mucho por cada caso concreto, de las historiografías nacionales americanas que necesitaban del mito colonial para reivindicar la esencialidad histórica de las nuevas patrias, un mito que ordenaba la reflexión en el sentido de dominación versus liberación, y en la aceptación acrítica de categorías fijas para los grupos sociales y políticos. Caso contrario es el de la historiografía nacionalista irlandesa que no podía dejar de constatar el continuo apoyo recibido desde la Monarquía, pero que lo contemplaba desde una perspectiva ligada sobre todo a un sentido de guerra de liberación y de supervivencia de la Iglesia de San Patricio.

Con los instrumentos de análisis político del siglo XIX y principios del siglo XX no se podía esperar que la reflexión fuera mucho más allá. Los intelectuales se implicaron con energía en el proceso de construcción nacional tanto territorial como ideológica. La Monarquía hispánica, de Verdi a Goethe, de Manzoni a Michelet, aparecía como un oscuro pasado que intentaba atrapar infructuosamente al devenir de los tiempos y atar a la cátedra del fanatismo a los pueblos y a sus espíritus. La situación geopolítica y el desarrollo de los propios países ahondaba esa imagen. Los territorios ibéricos y sus proyecciones americanas formaban parte de una periferia liberal donde la modernidad y el progreso se arrastraban frente a su galope en el mundo germánico, anglosajón y francés. La *Britannia* victoriana *ruled the waves*, la III República francesa hacía lo posible por seguir el dictado de Voltaire y *écraser l'infâme* a golpe de escuela pública, el II Reich de Bismarck desarrollaba su propia *Kulturkampf* y Bélgica disfrutaba de

su exitosa revolución industrial y una historia en la estela del gran Gachard que desligaba la guerra de Flandes del asentamiento nacional que trajo el gobierno de los Archiduces. Todos se veían como regímenes exitosos en el concurso de las naciones a finales del XIX, así que resultaba fácil identificar el sentido histórico de su pasado no solo como el origen necesario de la modernidad, el capitalismo y la tolerancia, sino como que este era algo natural y propio. Mirando el pasado desde ese presente resultaba absurdo considerar que quienes hubieran de alguna forma sostenido sus proyectos en el rey católico tenían la más mínima legitimidad histórica, pues no solo se habían vendido a un señor antinacional, sino que habían apostado por un modelo esencialmente reaccionario, oscurantista, católico, sureño, mediterráneo y latino. Los estudiosos más conservadores y católicos podían reconocer que tales acciones habían impedido la derrota de la Vieja Religión y quienes se habían apoyado en «el español» habían cumplido un papel histórico salvaguardando el patrimonio espiritual de sus países, pero haber tomado ese camino, el de la simpatía hacia lo español, no dejaba de ser un ejercicio de locura quizá bienintencionada. Ninguna sorpresa había, por lo tanto, en que dentro de la construcción de la historia nacional las formas de hispanofilia fueran ignoradas o estigmatizadas como vías muertas de la historia patria. Esa perspectiva nacía de una cadena de definiciones que se había sostenido desde el mismo momento de la hegemonía española. Los poderes políticos que salieron victoriosos de la alta conflictividad civil de finales del siglo XVI habían triunfado sobre quienes recurrieron a la ayuda hispana. En la primera mitad del siglo XVII las facciones políticas que se terminaron por imponer (de Mauricio de Nassau a Richelieu y Cromwell) fueron las que apostaron por la confrontación directa con la Monarquía hispánica, mientras que en la segunda mitad de esa centuria el objetivo de esas potencias era legitimarse para desplazar o reemplazar al poder ibérico en su presencia mercantil o en su hegemonía, incluso reclamando para sí el liderazgo del mundo católico (SCHAUB, 2003). En el siglo XVIII no resultó difícil identificar a los mundos mediterráneos como decadentes y en el XIX como expresión del arcaísmo agonizante de una realidad que ya había sido superada por el progreso.

La visión nacional fue dominante en los estudios políticos hasta la década de 1980 y sigue estando presente de forma más o menos velada hasta el presente, cuando se reclama una visión esencial del pasado fundada en la nación o cuando ese esencialismo se ha trasladado a grupos sociales, sexuales o étnicos a los que se ha atribuido ahora una especie de unidad de destino. Así las cosas, era imposible medir la importancia de un fenómeno con rasgos universalistas cuando la visión de la historia se construía sobre la suma de experiencias esencialistas. Cada una de las historiografías nacionales estudió aquella función de la hispanofilia que mejor convenía con su propia gran narrativa nacional. Esto hace que en cada relato se haga hincapié en esa influencia española desde perspectivas diferentes, lo que los reducía a bastante ininteligibles entre sí y, lo que era peor, no ayudaba a poder definir un marco común.

## II. REVISITAR EL PASADO CON OJOS DE HISTORIADOR

La importante renovación de los estudios de historia política y social posterior a 1990 ha logrado romper con fuerza una visión individualizada de los casos históricos, insistiendo en la interconexión de los procesos del pasado y enfocándolos desde una perspectiva plural. Los avances han sido muy notables y es sobre ellos que se puede considerar la reflexión de esa hispanofilia como un fenómeno global que se ha de estudiar no como espejo de la hispanofobia, sino como un fenómeno en sí mismo. En realidad, para llegar al punto actual ha sido preciso en primer lugar superar los bloqueos ideológicos y las rutinas científicas y desarrollar estudios de base para clarificar en qué consistió esa simpatía hispana, cómo fue percibida en la época, qué cronologías abarcó, qué alcances tuvo y cómo evolucionó. Si no se hubieran aproximado las historiografías y si no se contara con esos trabajos que volvieron a la documentación y recorrieron las sombras de los lugares comunes asumidos hasta entonces, sería muy difícil poder pensar ahora en la globalidad del fenómeno.

Estos estudios se han dado en diversos ámbitos territoriales y casi todos ellos insisten en que la afinidad hacia lo español fue resultado de una coyuntura política en la que el mundo ibérico se veía como particularmente exitoso. También se define *grosso modo* una cronología que confirma la visión que se puede tener de la evolución histórica de las monarquías ibéricas:

- Un primer periodo correría entre la etapa fundacional de la Monarquía, donde se desarrolló un tipo muy específico de hispanofilia (RUIZ IBÁÑEZ y SABATINI, 2009), y la década de 1550. En ese momento las fuerzas del emperador están compitiendo con las de otras grandes potencias y las demandas de ayuda proceden de los disidentes, nobiliarios o no, de sus rivales, y sobre todo de territorios fronterizos (Grecia, el norte de África, Italia) donde las poblaciones locales bien intentan conservar su autonomía, bien sublevarse contra un poder al que ven como tiránico. Al mismo tiempo en las potencias de segundo rango (Marruecos, Túnez, Siena, Sajonia, Inglaterra, Génova, Saboya o Dinamarca) la división política entre apoyar a una u otra gran potencia (Francia, el Imperio Otomano, Portugal o la Monarquía hispánica) da lugar a que surjan facciones que apuestan su política exterior a la alianza hispana.
- Entre 1560 y 1610 el eclipse de Francia, la incorporación de Portugal a la Monarquía hispánica y la cesura confesional hicieron que a esas relaciones tradicionales se añadieran las que nacieron de la enorme inestabilidad que recorrería el continente y el área mediterránea. Ahora, movimientos revolucionarios partidarios de deponer reyes en nombre de la religión reclamaron el socorro de la potencia hispanolusa; ya no se trataba solo de afirmar relaciones clientelares, sino que se reclamaba la incorporación del rey católico como un agente más en la política local de territorios como Inglaterra, Irlanda, Francia o Escocia. La Monarquía vio la ocasión e intentó no ya solo influir en la orientación política de sus vecinos, sino simplemente definirla e incluso, por este medio, incorporarlos

dentro del entramado dinástico; eran tiempos estos de un potente universalismo construido desde fuera de la propia Monarquía y que proyectaba hacia a esta, mejor sería decir a su rey, una clara función providencial (CARDIM y SABATINI, 2012; PAGDEN, 1997).

- A este momento siguió un tiempo, que iría entre 1600-1610 hasta 1635, de relativa pacificación en Europa Occidental. Se volvió a una forma de hispanofilia que recordaba mucho a la que se había desarrollado en tiempos del emperador, pero que ahora se complementaba por una recepción generalizada de las formas, los gustos, las costumbres, la cultura y la espiritualidad de una Monarquía hispánica que se veía como modélica. Esta afinidad no implicaba, salvo en caso greco-albanés e irlandés, ya una voluntad de dependencia política, es más, en cierto sentido hubo un esfuerzo muy significativo por naturalizar los rasgos ibéricos y vaciarlos de contenido político. Este momento también se caracteriza por dos elementos muy significativos: la consolidación de las comunidades de exiliados resultantes de las rebeliones del periodo anterior y que procedentes de las cuatro partes del mundo recalaban en las tierras del rey católico reclamando su asistencia (RUIZ IBÁÑEZ y PÉREZ TOSTADO, 2015) y el peso de una serie de mujeres formidables que lideraron la recepción de la influencia hispana como Barbe Acarie, Naitō Julia o Mary Ward.
- Tras 1635 y, sobre todo, tras 1640 y 1660 las monarquías ibéricas siguieron intentando influir en los gobiernos vecinos, pero no contaban ya con la fuerza para deponerlos o con el crédito para ser identificados como líderes de un bloque internacional. Es más, parte de sus antiguos clientes, de Génova al Pacífico, comprobaron que la protección del rey católico ya no era eficaz frente a otros poderes más agresivos, así que tuvieron que buscar nuevos patrones. Poco a poco la afinidad por lo español dejó de tener casi cualquier sentido político para ir desplazándose hacia una simpatía compasiva o folclórica de la que nacería, con el pasar de las décadas, la hispanofilia literaria y paternalista del siglo XVIII y, sobre todo, XIX. Quizá el único ámbito donde se podía considerar que la influencia hispana seguiría siendo muy fuerte era en las devociones. Entre todas, la de la Inmaculada Concepción mantendría con fuerza su vigor hasta finales de la Centuria de las Luces, sobre todo considerando el apoyo que se dio a su culto por parte de Carlos III (RUIZ IBÁÑEZ y SABATINI, 2019; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, 2009). Posteriormente solo la Constitución de Cádiz de 1812 y las transiciones española y portuguesa volvieron a ser vistas con un carácter modélico desde fuera de sus fronteras (GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 2018).

Como recordaba en su momento Ricardo García Cárcel, el liderazgo geopolítico genera tanta atracción como repulsa, así que ese tipo de fenómenos estuvo presente en el siglo XVI y lo está en la actualidad. Las opiniones internas se definen y se modulan por la afinidad o rechazo al modelo de la potencia hegemónica de turno, y esto que pasa hoy, respecto a Estados Unidos o a China, pasaba también en el siglo XVI, como ha mostrado la historiografía sobre los

diversos espacios vecinos al poder ibérico. Los trabajos sobre el mundo grecoalbanés y sus relaciones tanto con la Monarquía en general como con los reinos italianos en particular han contado con aportaciones procedentes de la historiografía griega, española e italiana, que han insistido no solo en los estudios más tradicionales sobre la diplomacia secreta y las conspiraciones antiotomanas, sino en el desarrollo de comunidades de exiliados en Italia y la Península ibérica, destacando los trabajos de Hassiotis (1989, 1998 y 2011), Floristán Imízcoz (1988) o Barriale (2014), entre otros. El estudio de un caso especial, y muy interesante, como es el de la República de Ragusa y su imbricación con la Monarquía hispánica, también ha tenido algunos aportes significativos y sigue abierto en sus posibilidades analíticas. La discusión sobre el sentido de la presencia española en Roma (HERNANDO SÁNCHEZ, 2007; BRAVO LOZANO y QUIRÓS ROSADO, 2013; ANSELMÍ, 2014; CARIBBO y SERRA, 2018), que sucedió al conocido libro de Dandeleit (2002), ha puesto de manifiesto la fuerte imbricación de las élites italianas dentro de la clientela imperial hispana (HANLON, 1998), algo que obedecía a un interés mutuo dado que tal dependencia permitía consolidar estatus sociales, estabilizar el poder político, acceder a los mercados ibéricos y a las gracias del rey, lo que muestra con toda claridad los estudios sobre la república de Génova, entre los que hay que destacar los liderados por Herrero Sánchez (junto a BILTOSI, PUNCUH y BEN YESSEF, 2011), sobre la corte de Saboya (MERLIN, 2008), los duques de Parma o sobre la República de Lucca (ROMERO GARCÍA, 1986).

El norte de África ha sido uno de los espacios de estudio más complejos. Por un lado, hay que notar la escasez de fuentes autóctonas y el rechazo al estudio respecto a la afinidad hispánica, algo que converge con la repulsa a considerar la alianza interconfesional y con la identificación de tales injerencias con el colonialismo de los siglos XIX y XX. Este último elemento, por cierto, también se extendería a los trabajos sobre los mundos subsaharianos y de los países en torno al subcontinente indio. Es curioso, y no hay que ocultarlo, que una parte de las historiografías que se reclaman poscoloniales y que denuncian con esmero el eurocentrismo, de manera pertinente o no, está produciendo una narrativa histórica tan autorreferencial y esencialista como la que produjeron las naciones europeas sobre sí mismas en el siglo XIX. Pese a ello, y por parte de historiadores de ambas riberas del Mediterráneo, se comprende cada vez mejor la relación de protección e interés común entre las élites magrebíes y la Monarquía hispánica. Historiadores como Boubaker (2011), entre tantos otros, han evidenciado que tales relaciones eran protagonizadas por unas élites propias que podían ver en el rey católico un mal menor frente a sus rivales locales o a la amenaza otomana. En realidad, el norte de África, y por extensión el mundo islámico, resulta particularmente importante para considerar unas formas de proyección imperial insertadas en las políticas locales que no tenían solo una base de coincidencia confesional. Las dinastías locales de Túnez, Tremecén, Argel, el Cuco, Fez y Marruecos y, a una escala menor, los líderes de las facciones próximas a los presidios hispano-portugueses no dudaron en llamar en su socorro a las fuerzas ibéricas de forma oportunista o a refugiarse en sus dominios ante el conflicto civil o la amenaza de los turcos y de sus aliados a quienes veían como bárbaros y advenedizos. La historiografía más reciente no deja de hacer

hincapié en la complejidad diplomática de esas relaciones y en su construcción multilateral (PLANAS, 2011). Es más, los estudios sobre la presencia de musulmanes en Europa en la Edad Moderna insisten en reforzar esa siempre relativa permeabilidad y las múltiples imbricaciones políticas que traían las experiencias de fronteras y las formas de clientelismo (DAKHLIA y VINCENT, 2011; VALENSI, 2012). Es de señalar el trabajo del grupo liderado por Miguel Ángel de Bunes Ibarra, que ha mostrado la fuerte relación entre las dinastías autóctonas y el rey católico, ámbito donde se publicaría el libro clave de Alonso Acero (2006) sobre los príncipes norteafricanos exiliados en los dominios del rey católico.

Uno de los espacios privilegiados de estudio sobre la influencia ibérica fue el caso irlandés. Las fuertes relaciones entre comunidades historiográficas gracias a la solidez de la Unión Europea antes de la crisis de 2008, la existencia de una amplia base documental y la durabilidad de las relaciones entre la Monarquía y los irlandeses facilitaron la consolidación de un amplio campo de estudios centrados sobre la relación militar con la Monarquía y el exilio, sobre todo tras batalla Kinsale en 1601-1602 (GARCÍA HERNÁN, 2002; GARCÍA HERNÁN, BUNES IBARRA, RECIO MORALES y GARCÍA GARCÍA, 2002; RECIO MORALES, 2002; GARCÍA HERNÁN y RECIO MORALES, 2007; PÉREZ TOSTADO, 2008; PÉREZ TOSTADO y GARCÍA HERNÁN, 2010; DE MESA GALLEGO, 2014; O'SCEA, 2015). Por su parte, aproximarse al caso inglés resultaba más complejo, dado que las relaciones interuniversitarias han sido más discontinuas y, en tanto que más verticales, menos igualitarias. La existencia previa de trabajos de gran calado, en la tradición de Loomie (1963), y el desarrollo de una fuerte historiografía recusante han hecho que la reflexión se siga desarrollando con notable calidad en torno a las grandes figuras del exilio, las fundaciones religiosas y educativas del refugio o el pensamiento político de radicales, siempre desde una visión centrada en la historia inglesa, aunque con aportes desde su relación con el mundo hispánico (DOMÍNGUEZ, 2020). Algo relativamente novedoso es el estudio, casi descubrimiento, para los Países Bajos de la existencia de bolsas de partidarios de Felipe II desde el primer momento, de una corriente de exiliados que se retiró a las tierras dominadas por los servidores del rey y de su protagonismo a la hora de restaurar el poder de los Habsburgo en Bélgica (POLLMANN, 2011; JANSSENS, 2014). Décadas antes los estudios sobre el Portugal de los Felipes ya habían puesto de manifiesto que el asentamiento de la nueva dinastía en el reino luso se fundó en una fuerte base contractual cuya expresión formal más destacada fueron las cortes de Tomar (BOUZA, 2000 y 2010; CARDIM, 2014). Esta renovación también es perceptible respecto a la interpretación de la proyección hispana hacia los cantones suizos y el Imperio, en este caso los trabajos de Edel-mayer (2002) han abierto una importante línea de reflexión sobre cómo se podía manifestar la influencia hispana sobre un territorio que osciló fuertemente entre las prioridades geopolíticas de Madrid (MAREK, 2013; BOURDEU, 2015; MUR I RAURELL, 2018).

Las investigaciones sobre las fronteras en América y sobre las relaciones con las poblaciones no europeas también ponen de manifiesto que la posición política imperial se sostuvo en muchas de sus fronteras gracia a acuerdos, más o menos formalizados, alcanzados con poblaciones que apostaban por sostenerse

con el apoyo de los hombres de la Monarquía. Esta interpretación se puede ampliar a espacios africanos y asiáticos donde el poder ibérico y la difusión del catolicismo sirvieron como vía para definir nuevas identidades o consolidar relaciones políticas. Los estudios sobre la misión en China y Japón (COSTA, 1999; GIRARD, 2000; RIBEIRO, 2009; WARD, 2009; GIL, 2014; REYES MAZANO, 2014; VU THANH, 2016) han puesto cada vez más el foco en el protagonismo de esa población nipona que era consciente de adoptar una nueva fe sin que mediara la hegemonía militar de los europeos. Si consideramos que la hispanofilia en su momento de mayor proyección había incorporado a la lusofilia previa, hay que considerar también los trabajos realizados sobre el sistema de dominación de los portugueses y sus pactos con unos poderosos locales en África, el Mar Rojo y desde la India a Japón; y en ese sentido hay que considerar también toda la renovación de los estudios sobre las conquistas ultramarinas (VASCONCELOS DE SALDANHA, 1997).

En fin, y sin querer agotar el tema, para el caso francés hay que constatar que desde finales de la década de 1990 hay un muy renovado esfuerzo para interpretar la relación entre los radicales católicos y la Monarquía de Felipe II y la pervivencia de sus redes de clientelismo en el siglo XVII; investigaciones que han superado la vieja visión mecanicista de una Liga católica instrumentada por el poder español o del cuchillo de Ravailac manejado indirectamente por el conde de Fuentes o el archiduque Alberto. Ya se cuenta con una visión panorámica de la política filipina hacia Francia (VÁZQUEZ DE PRADA, 2004). Los estudios de Brunet (2000, 2001, 2007, 2013, 2014, 2016 y 2017) sobre la fuerte relación del sur de Francia con el rey católico; los análisis de Hugon (1996, 1997 y 2004) y otros historiadores sobre la diplomacia (RIBERA, 2004); las reflexiones de Haran (2000) y Schaub (2003) sobre el uso de la imagen de la Monarquía hispánica por la opinión y el poder francés; la renovación de las investigaciones sobre el movimiento devoto y la recepción de la espiritualidad española; la reevaluación de la Liga católica (DAUBRESSE y HAAN, 2015); la puesta al descubierto de un exilio francés que había pasado desapercibido y que contaba con un potente pensamiento político (DESCIMON y RUIZ IBÁÑEZ, 1998 y 2013), y una mejor comprensión de las injerencias hispanas en Bretaña, París, Picardía o Provenza (TENACE, 1997 y 2012; CARPI, 2005; LE GOFF, 2010; MICALLEF, 2014; BUTTAY, 2018), todo ello permite evaluar de forma mucho más realista qué hubo de español en la apuesta filoespañola durante el tránsito de los Valois a los Borbones.

Resulta muy interesante que, pese a la diferencia de estos territorios, para las autoridades ibéricas se hiciera preciso pensar, y definir, desde su cultura política los niveles de afinidad y de fiabilidad de sus socios. Habrá que reflexionar en el futuro sobre la extensión, asimilación y analogía de sistemas de protección y salvaguarda o de identificación y denominación (indios amigos, moros de paz...) que permitían hacer inteligible la vastedad de un mundo inestable. El objeto historiográfico que se plantea es inmenso y cubre múltiples espacios territoriales en una amplia cronología, pero resulta muy esperanzador que desde diversos ángulos se haya ido superando una visión sesgada y se apueste cada vez por comprenderlo en el marco de los fenómenos que definieron los tiempos modernos. Para ello es preciso cambiar el punto de vista, en lugar de preguntarse si la

Monarquía hispánica influyó en esos territorios, la cuestión sería por qué, cuánto, cómo y cuándo pidió hacerlo. Los protagonistas de esta reflexión dejarían de ser solo los ministros españoles o de expresarse por los libros escritos sobre la Monarquía y el *español*, para dar paso a quienes actuaron en los contextos locales sociopolíticos en principio ajenos a ella. La empresa, por lo tanto, es pensar un campo historiográfico, el de la hispanofilia, que permite aproximarse mucho mejor a otro, el de la historia de los mundos ibéricos, desarrollando una metodología inclusiva y compleja de los territorios más que comparada. La historia de la hispanofilia puede ayudar a desentrañar los tiempos y los sentidos de la hegemonía política hispana, sobre todo si se entiende esta como un fenómeno global que tuvo, a varias escalas, desarrollos diferentes en espacios distantes.

Por supuesto, no se trata de una contraversión o una compensación respecto a los textos y los debates de la Leyenda Negra, una especie de recuento en positivo frente a un recuento en negativo cuyo cruce daría una aritmética moral. Ciertamente resulta mucho más interesante hacer una comprensión de ambos sentimientos (la filia y la fobia) para entender el significado no solo de los discursos de rechazo de lo español, sino también de las prácticas que se justificaron a partir de ese rechazo y que conllevaron la generalización de persecuciones religiosas desde Inglaterra hasta Japón o que justificaron la consolidación de unos poderes políticos que, más allá de narrativas áureas, iban a buscar reprimir a la disidencia y consolidarse.

### III. ESTUDIAR LA HISPANOFILIA

Lejos de ser un conocimiento dado naturalmente, la historia, como los demás saberes académicos, precisa de construir sus bases, de imaginar que un punto de vista determinado puede servir para aproximarse de forma eficiente para comprender los fenómenos que construyeron el pasado. La maduración de los trabajos sobre las diversas hispanofilias ha permitido en los últimos quince años pensar que existía un problema histórico global. Esta operación pasa por aprovechar los conocimientos acumulados e identificar el común denominador que los unía; indagar si los elementos identificados en el estudio del desarrollo local de la hispanofilia (la diplomacia, la cooperación militar, las clientelas, los exilios...) estaban presentes en los demás espacios, hasta qué punto y en qué cronologías, y, por supuesto, ahondar en la reflexión de si tales afinidades se retroalimentaban directamente o a través del contacto mutuo con las administraciones ibéricas. En este sentido, una serie de trabajos que están en el zócalo de la relación presente han mostrado la viabilidad de este estudio. En estas publicaciones se prima, bien por un autor, bien por un conjunto de investigadores, estudiar las diversas relaciones con los mundos ibéricos, si no de forma exhaustiva, sí al menos de manera temática.

Es muy significativo que el primer estudio global que enfocó el tema surgiera en el mismo momento que se alcanzaba una primera madurez de los estudios sobre los mundos ibéricos. El notable libro de Jocelyn Nigel Hillgarth (2000) abrió una línea de análisis que incluía una reflexión sobre los discursos

filoespañoles y los exilios que se produjeron desde varios ámbitos europeos (sobre todo las Islas británicas, Italia y Francia) con extensión al mundo americano. Es cierto que hay limitaciones espaciales y temáticas, pero son algo menor si se considera que se estaba constatando la existencia de un fenómeno global. Dedicado a los reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, este volumen no tuvo la suerte que hubiera merecido, como le sucedió a otros libros igual de decisivos que también salieron publicados en 1999 y 2000, y pasó más bien desapercibido. En un mundo editorial como el español, donde se traducen y son acogidas con entusiasmo las publicaciones que dan imágenes en aguafuerte, que no en blanco y negro, sobre el pasado de España o juicios morales sobre el *carácter* ahistórico de los españoles, un libro como el de Hillgarth desentonaba y mucho. Un grueso volumen, bien documentado y que se apropia de las tradiciones historiográficas de los países donde se produjeron los discursos sobre el mundo ibérico (Inglaterra, Francia, Italia, Países Bajos...) sin caer en la servidumbre de prolongar los mantras, negros y rosas, del debate de la Leyenda Negra, era lógicamente algo exótico y poco comprensible, así que no hubo difusión y el destino del trabajo fue dormir en los anaqueles y las lejas de las bibliotecas hispanas. Es más, si volvemos a la producción sobre la cansina Leyenda Negra podemos comprobar, no sin asombro dada la calidad del trabajo de Hillgarth, que este es infrutilizado por los autores más emblemáticos, cuando no es simplemente ignorado.

Si hay que hacer justicia con el volumen de Hillgarth, también hay que constatar que una parte significativa de las líneas de investigación que van a cristalizar en un estudio global de la hispanofilia no nacieron de él, sino que lo encuentran en el camino y lo adoptan como interlocutor. Estas son más bien resultado de los procesos de formación de una historiografía de los mundos ibéricos, un devenir en el que los estudios de caso pronto dieron lugar a estudios de relación, y uno de ellos sería precisamente el de los trabajos sobre la existencia de una afinidad filohispana que iría mucho más allá del recuento de opiniones favorables compensatorias de las negativas o de una historia centrada casi exclusivamente en personajes consagrados.

Los notables aportes del grupo liderado por Rodríguez Pérez (2020 y, junto a SÁNCHEZ JIMÉNEZ y DEN BOER, 2015) sobre la producción del discurso hispanófilo y filohispano muestran que la comprensión de la toma de posición intelectual sobre la Monarquía hispánica requiere de una lectura conjunta de ambos tipos de textos, rompiendo la lectura tradicional basada solo en aquellos que han alcanzado el nivel de canónicos a los ojos del debate de la Leyenda Negra. De igual forma, queda claro que no se puede hacer una síntesis solo a partir del origen de un tipo de impresos (franceses, ingleses, neerlandeses...) pues su desarrollo se hizo en un medio muy internacionalizado en el que los préstamos, las referencias o las apropiaciones argumentales conformaban un entramado plurinacional donde las experiencias de unos alimentaban y confirmaban los temores y las certezas de sus correligionarios (SCHMIDT, 2001; SCHMIDT, 2012). Poder comprender que se produjo un impacto global en los territorios vecinos a la Monarquía impone, en primer lugar, entender esos espacios como ámbito común definido precisamente por la interacción, diversa e inestable, de sus

poblaciones con los dominios del rey católico (RUIZ IBÁÑEZ, 2013). Ese paso previo permitió a su vez interpretar como una dinámica común la recepción de exilios hacia la Monarquía (RUIZ IBÁÑEZ y PÉREZ TOSTADO, 2015), lo que a su vez invitaba a considerar los mundos ibéricos más allá de la retórica historiográfica consagrada no solo como un espacio de expulsión de poblaciones, sino como un ámbito de refugio, lo que, lógicamente, imponía una visión de los exilios en la Edad Moderna y Contemporánea que superara las definiciones esenciales de unas sociedades tolerantes frente a otras por definición retrógradas y excluyentes (RUIZ IBÁÑEZ y VINCENT, 2018). Desde una visión compleja, que integra las diversas experiencias del exilio, quedaba claro que las dinámicas de persecución y huida estaban imbricadas con los contextos políticos y con las definiciones propias con las que cada hegemonía buscaba definir de manera excluyente a su sociedad.

A partir de los proyectos de investigación que venimos desarrollando como equipo, de estos volúmenes, y de la realización previa de trabajos sobre pensamiento político radical, se puede pensar en interpretar la Monarquía como un poder construido en parte desde sus aliados y a sus aliados como grupos que evolucionaron en parte precisamente por su relación compleja con la Monarquía. Estas ideas invitan a su vez a una reflexión sobre las tipologías a través de las cuales se puede estudiar qué fue y cómo se desarrolló la hispanofilia. Esta aproximación casuística se va a hacer, y no es nada paradójico, sobre análisis densos de casos particulares y sobre espacios puntuales y no construyendo una visión global para cada ejemplo, salvo para los capítulos conclusivos. No es una elección arbitraria, sino que con esto queremos mostrar que una interpretación sobre la hispanofilia es útil para dar mayor luz a ámbitos temáticos concretos que hasta ahora se habían desarrollado esencialmente desde sus propias tradiciones historiográficas. Una interpretación general de la Hispanofilia en su momento de mayor proyección política se deja para otro libro (RUIZ IBÁÑEZ, 2021).

El objetivo es ver esa hispanofilia en diversas vías de estudio que, por supuesto, no agotan las perspectivas desde las que se puede comprender la relación con la Monarquía, cada uno de los capítulos invita a una reflexión que va mucho más allá del caso concreto y que permitiría incluir dicho fenómeno en una historia global de la Monarquía. Dichas dinámicas iban a estar presentes como realidad y como temor de la urgencia en la justificación de las diversas demandas de ayuda que llegaban a los ministros españoles. Múltiples peticiones tuvieron que adaptarse a la cultura política española, confiando en que su inteligibilidad atraería el interés y los recursos del rey católico para sostener la causa de la fe y la justicia. Esto pasó desde múltiples tradiciones políticas, algo que resulta particularmente fascinante si se considera que algunas de ellas eran mucho más antiguas que la propia Monarquía, como era la que se plasmaba en las argumentaciones de los conspiradores e insurrectos griegos estudiados por José Manuel Floristán Imízcoz.

¿Hasta qué punto el pensamiento político sobre la Monarquía dio lugar a algo nuevo y hasta qué punto ese algo nuevo estaba imbricado con las propuestas más radicales y revolucionarias que habían surgido en los años de las grandes insurrecciones católicas de la segunda mitad del siglo XVI? La pregunta no

es menor pues permite preguntarnos sobre el carácter original de los discursos recuperados por los exiliados franceses, ingleses o escoceses refugiados en la Monarquía, esta transformación es analizada por Marco Penzi. La evolución de esta simpatía dio un curioso vuelco a finales del siglo XVI y principios del XVII, muchas de las reformadoras –como Mary Ward o Barbe Acarie– que surgieron más allá de las fronteras de la Monarquía, parte de las cuales terminó sus días exiliada en ella, encontraron su inspiración y adoptaron un rol activo según el modelo que ellas mismas se representaban de la religiosidad ibérica; esta forma de hispanofilia no directamente política, pero muy política en el fondo, tuvo un fuerte protagonismo femenino que prolongaba el papel activo desarrollado las décadas anteriores y que es presentado por Gabriela Vallejo Cervantes.

La hispanofilia no dio lugar solo a pensamiento, sino también a una importante práctica que movilizaba poblaciones que en situación de crisis tenían que apostar por volver a la lealtad al rey o permanecer en ella. Yves Junot y Ruiz Ibáñez muestran en su capítulo cómo las burguesías de las grandes ciudades católicas del sur de los Países Bajos, al elegir aliarse con su antiguo señor a finales de la década de 1560, no estaban renunciando, más bien al contrario, a sus intereses urbanos pues incluían la defensa de aquellos en un orden que requería de la autoridad regia y de los recursos de Felipe II para sostenerse. Juan Pedro Viqueira Alban analiza la contribución de la población india de Chiapas a la conservación de la autoridad de los Borbones en el siglo XVIII, mostrando que, como todos los demás grupos sociales, la opción por o contra el rey de España distaba de ser una toma de posición unánime y que, al poder estudiar las fricciones y los conflictos que generaba, podemos aproximarnos mucho mejor a las divisiones y múltiples apropiaciones de la cultura política que fragmentaban y sostenían a la sociedad. Por su parte, Hugo Contreras Cruces hace un análisis parecido sobre una zona no sometida a la autoridad directa del rey, la Araucanía, donde se encuentra una dinámica próxima a la flamenca o a la chiapaneca de fidelidades y oposiciones a la alianza con las fuerzas de la Capitanía General de Chile. En los tres casos resulta significativo comprobar que tal tensión estuvo muy relacionada con las posibilidades de expansión o no sobre este territorio.

Adoptar o no una posición filohispana repercutía en la propia competición local, pero hacerlo estaba lejos de conllevar una sumisión simple al poder y a los dictados de Madrid. La Corte romana vio como las simpatías por la Monarquía, unas más sólidas que otras, fueron un medio para capitalizarse, en términos simbólicos y económicos, por parte de quienes competían por lograr una posición dominante tal y como aparece en el capítulo de Isabella Iannuzzi y Gaetano Sabatini. Situados fuera de las fronteras de la Monarquía, el recurso a la diplomacia entre los que pedían la ayuda española y los ministros ibéricos se inscribía siempre en un mundo de implícitos, de jerarquías, de múltiples actores que interferían y de muchos supuestos en los que la acción política quedaba condicionada o distorsionada, lo que presenta Fabrice Micallef para Provenza se puede aplicar, siempre atentos a la posición geográfica, a otros espacios europeos, africanos y asiáticos. De igual forma, la creación y el sostenimiento de redes de apoyos, activas o durmientes, fundadas en los recursos y las expectativas entregadas por los agentes españoles permitían intervenir, o al

menos tener la ilusión de hacerlo, sobre las políticas locales. La proliferación de unos partidos españoles y profundas redes de amistad, afinidad y clientelismo que iban mucho más allá de la simple suma de pensiones fue algo evidente en múltiples territorios; Etienne Bourdeu muestra los lazos que lo enhebraron para el Sacro Imperio.

Ni que decir tiene que estos temas no agotan las perspectivas que se pueden utilizar para comprender el pasado de la Monarquía desde la hispanofilia. Confiamos en que dentro de nuestra tipología (política, diplomacia, guerra, cultura, pensamiento, espiritualidad...) se cubra un espectro lo suficientemente amplio para mostrar la viabilidad de los análisis y se incorpore una historia que es a la vez social, política y económica, y que no olvide a las personas ordinarias. El estudio de la relación de la Monarquía de todos estos agentes en todos estos territorios, al dejar de ser una simple suma de casos, articula una interpretación de conjunto de un mundo hispano que se desbordaba más allá de sí mismo, forzando para comprenderlo a integrar en su análisis unas historias que, al menos hasta hace muy poco, le eran consideradas ajenas.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ACERO, Beatriz; *Sultanes de Berbería en tierras de la cristiandad. Exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía hispánica [siglos XVI y XVII]*. Edicions Bellaterra. Barcelona. 2006.
- ANSELMI, Alessandra (ed.); *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*. Gangemi. Roma. 2014.
- ARAM, Bethany; *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América: Pedrarias y Balboa*. Marcial Pons. Madrid. 2008.
- BARRETO XAVIER, Ángela, PALOMO, Federico y STUMPF, Roberta (eds.); *Monarquias Ibéricas em Perspectiva Comparada (Sécs. XVI-XVIII). Dinâmicas imperais e circulação de Modelos Administrativos*. Instituto de Ciências Sociais. Lisboa. 2018.
- BENNASSAR, Bartolomé y VINCENT, Bernard; *Le temps de l'Espagne (XVe-XVIIe siècles)*. Hachette. París. 1999.
- BOUBAKER, Sadok; «L'empereur Charles Quint et le roi Mawlay al-Hasan (1520-1535)». BOUBAKER, Sadok y ILHAM ÁLVAREZ, Clara (eds.); *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne*. Trea. Gijón. 2011, pp. 15-82.
- BOURDEU, Etienne; *Les archêveques de Mayence et la présence espagnole dans le Saint Empire (XVIe-XVIIe siècle)*. Casa de Velázquez. Madrid. 2015.
- BOURDEU, Etienne, ALMEIDA MENDES, Antonio de, GAUDIN, Guillaume, PLANAS, Natividad, GIRARD, Pascale y MUCHNIK, Natalia; *La péninsule Ibérique et le monde, 1470-1650*. Atlande. Neuilly. 2014.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando; *Portugal no tempo dos Filipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*. Cosmos. Lisboa. 2000.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando; *Felipe II y el Portugal dos povos. Imágenes de esperanza y revuelta*. Valladolid. Universidad de Valladolid. 2010.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, CARDIM, Pedro y FEROS, Antonio (eds.); *The Iberian Worlds, 1450-1820*. Routledge. Londres/Nueva York. 2020.
- BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.); *En tierra de confluencias: Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*. Albatros. Valencia. 2013.

- BRUNET, Serge; «L'évêque ligueur Urbain de Saint-Gelais (1570-1630). Du Comminges à Toulouse ou la voie espagnole». MIRONNEAU, Paul y PETAY-CLOTTE, Isabelle (eds.); Paix des armes, paix des âmes. Actes du colloque international organisé par la Société Henri IV pour la commémoration de l'édit de Nantes et de la paix de Vervins à Pau en 1998. Société Henri IV. Paris. 2000, pp. 151-176.
- BRUNET, Serge; «L'attente des Espagnols à Toulouse et en Comminges à la fin des Guerres de Religion (1588-1603)». Les hommes et leur patrimoine en Comminges: identités, espaces, culture, aménagement du territoire. Actes du 52e Congrès de la Fédération historique de Midi-Pyrénées: Saint-Gaudens, 25, 26, 27 juin 1999. Société des Études du Comminges. Saint-Gaudens. 2001, pp. 219-251.
- BRUNET, Serge; 'De l'Espagnol dedans le ventre !'. Les Catholiques du Sud-Ouest de la France face à la Réforme (vers 1540-1589). Honoré Champion. Paris. 2007.
- BRUNET, Serge; «¿Una religiosidad hispánica en Francia y en Europa en los siglos XVI y XVII?». RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (ed.); Las vecindades de las Monarquías Ibéricas. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2013, pp. 375-402.
- BRUNET, Serge; «Perceptions identitaires et nationales dans la France de la première modernité : de la francité et de l'hispanité des Gascons». DMITRIEV, Mikhaïl y TOLLET, Daniel (eds.); Confessions et nations. Discours identitaires nationaux dans les cultures chrétiennes: Moyen Âge-XXe siècle. Honoré Champion. Paris. 2014, pp. 157-224.
- BRUNET, Serge (ed.); La Sainte Union des Catholiques de France et la fin des Guerres de Religion (1585-1629). Classiques Garnier. Paris. 2016.
- BRUNET, Serge; «Le grand siège de Blaye (1593): chant du cygne – et révélateur – de la Ligue hispanophile de Guyenne». LACHAISE, Bernard y PIOT, Céline (dirs.); La guerre en Aquitaine, les Aquitaines en guerre, de l'Antiquité à nos jours. LXVIIIe congrès de la FHSO (Nérac, 6 et 7 juin 2015). Éditions d'Albret. Barbaste. 2017.
- BUTTAY, Florence; Peindre en leur âme des fantômes. Image et éducation militante pendant les guerres de Religion. Presses Universitaires de Rennes. Rennes. 2018.
- CABIBBO, Sara y SERRA, Alessandro (eds.); Venire a Roma, restare a Roma. Forestieri e stranieri fra Quattro e Settecento. Roma Tre-Press. Roma. 2018.
- CARDIM, Pedro; Portugal Unido y separado. Felipe II, la Unión de territorios y el debate sobre la condición política del Reino de Portugal. Universidad de Valladolid. Valladolid. 2014.
- CARDIM, Pedro, HERZOG, Tamar, RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano (eds.); Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a Global Hegemony? Sussex Academy Press/Red Columnaria. Sussex. 2012.
- CARDIM, Pedro y SABATINI, Gaetano (coords.); António Vieira, Roma e o universalismo das monarquias portuguesa e española. Centro de História Além-Mar/Universitá degli Studi Roma Tre/Red Columnaria. Lisboa. 2012.
- CARPI, Olivia; Une République imaginaire. Amiens pendant les troubles de religion (1559-1597). Belin. Paris. 2005.
- COLAS DE LA NOUE, Édouard; Un ligueur. Le comte de la Fère. E. Lechevalier. Paris-Orléans-Angers. 1892.
- COSTA, João Paulo Oliveira e; O Japão e o cristianismo no século XVI. Ensaio de história luso-nipónica; Sociedade Histórica da Independência de Portugal. Lisboa. 1999.
- DAKHLIA, Jocelyne y VINCENT, Bernard (eds.); Les Musulmans dans l'histoire de l'Europe. Tomo 1: Une intégration invisible. Albin Michel. Paris. 2011.
- DANDELET, Thomas; La Roma española (1500-1700). Planeta. Madrid. 2002.

- DAUBRESSE, Sylvie y HAAN, Bertrand (eds.); *La Ligue et ses frontières. Engagements catholiques à distance du radicalisme à la fin des Guerres de Religion*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes. 2015.
- DE MESA GALLEGU, Eduardo; *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century*. The Boydell Press. Fakenham. 2014.
- DESCIMON, Robert y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier; «La imagen de Felipe II en la Liga radical francesa (1589-1598)». RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (ed.); *Felipe II (1598-1598)*. Europa y la Monarquía Católica, El gobierno de la Monarquía (Corte y Reinos). Editorial Parteluz. Madrid. 1998, pp. 111-136.
- DESCIMON, Robert y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier; *Los franceses de Felipe II. El exilio católico después de 1594*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2013.
- DOMÍNGUEZ, Freddy Cristóbal; *Radicals in Exile English Catholic Books During the Reign of Philip II*. Pennsylvania State University Press. University Park. 2020.
- EDELMAYER, Friedrich; *Söldner und Pensionäre. Das Netzwerk Philippe II*. In *Heiligen Römischen Reich*. Verlag für Geschichte und Politik/R. Oldenbourg. Viena y Múnich. 2002.
- FLORISTÁN IMIZCOZ, José Manuel; *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La Documentación Griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*. Universidad. León. 1988. 2 vols.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo; *La leyenda negra: historia y opinión*. Alianza. Madrid. 1991.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo; *El demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*. Cátedra. Barcelona. 2017.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique; *Irlanda y el rey Prudente*. Laberinto. Madrid. 2000.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, RECIO MORALES, Óscar y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (eds.); *Irlanda y la Monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*. Universidad de Alcalá y Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 2002.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (eds.); *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1808*. Ministerio de Defensa. Madrid. 2007.
- GIL, Juan; «Los japoneses en Manila en el siglo XVII». *Anais de história de Além-Mar*, XV, 2014, pp. 17-50.
- GIRARD, Pascale; *Les religieux occidentaux en Chine à l'époque moderne: essai d'analyse textuelle comparée*. Centre Culturel Calouste Gulbenkian-CNCDP. París. 2000.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (ed.); *Transiciones políticas contemporáneas. Singularidades nacionales de un fenómeno global*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 2018.
- GOODWIN, Robert; *España centro del Mundo, 1519-1682*. La Esfera de los Libros. Madrid. 2015.
- HAAN, Bertrand; *Une paix pour l'éternité. La négociation du traité du Cateau-Cambrésis*. Casa de Velázquez. Madrid. 2010.
- HANLON, Gregory; *Twilight of a Military Tradition: Italian Aristocrats and European Conflicts, 1560-1800*. UCL Press. Londres. 1998.
- HARAN, Alexandre Y.; *Le lys et le globe. Messianisme dynastique et rêve impérial en France aux XVIe et XVIIe siècles*. Champ Vallon. París. 2000.
- HASSIOTIS, Ioannis K.; «Sobre la organización, incorporación social e ideología política de los griegos de Nápoles (del siglo XV hasta mediados del XIX)». *Erytheia*, n.º 10/1, 1989, pp. 73-112.
- HASSIOTIS, Ioannis K.; «El Peloponeso en el marco de la política mediterránea de Carlos V». *Erytheia*, n.º 19, 1998, pp. 79-115.

- HASSIOTIS, Ioannis K.; «Las emigraciones griegas a la Italia meridional en los siglos XVI y XVII y su documentación simanquina». MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.); *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*. Junta de Castilla y León. Valladolid. 2011, pp. 426-438.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (dir.); *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la edad moderna*. SEACEX. Madrid. 2007. 2 vols.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, BITOSSI, Carlo, PUNCUH, Dino y BEN YESSEF, Yasmina Rocío (coords.); *Génova y la Monarquía hispánica (1528-1713)*. *Atti de la Società Ligure di Storia Patria*. Génova. 2011, pp. 413-457.
- HILLGARTH, Jocelyn Nigel; *The Mirror of Spain, 1500-1700. The Formation of a Myth*. The University of Michigan Press. Ann Arbor. 2000.
- HUGON, Alain; «Les rendez-vous manqués de Gérard de Ruffis: espionnage et retournement idéologique sous le règne de Henri IV». *Revue historique*, CCXCVI, 1996. pp. 59-82.
- HUGON, Alain; «Le renseignement espagnol: vocation internationale et catholicité». *Revue d'Histoire Diplomatique*, n.º 3, 1997, pp. 247-271.
- HUGON, Alain; *Au service du roi catholique. «Honorables ambassadeurs» et «divins espions». Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*. Casa de Velázquez. Madrid. 2004.
- JANSSENS, Geert H.; *The Dutch Revolt and Catholic Exile in Reformation Europe*. Cambridge University Press. Cambridge. 2014.
- KAMEN, Henry; *Imperio: la forja de España como potencia mundial*. Santillana. Madrid. 2003.
- LABITTE, Charles; *De la démocratie chez les prédicateurs de la Ligue*. Impr. de H. Fournier. París. 1841 [reimp. Ginebra. Slatkine. 1971].
- LE GOFF, Hervé; *La Ligue en Bretagne. Guerre civile et conflit international (1588-1598)*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes. 2010.
- LECHAT, Robert; *Les réfugiés anglais dans les Pays-Bas espagnols durant le règne d'Elisabeth (1558-1603)*. Bureaux du Recueil. Lovaina. 1914.
- LOOMIE, Albert J.; *The Spanish Elizabethans. The English exiles at the Court of Philip II*. Burns and Oates. Londres. 1963.
- MACKAY, Ruth; 'Lazy, improvident people'. *Myth and Reality in the Writing of Spanish History*. Cornell University Press. Ithaca, -NY-. 2006.
- MAREK, Pavel; *La embajada española en la Corte Imperial (1558-1641)*. *Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*. Universidad Carolina de Praga y Editorial Karolinum. Praga. 2013.
- MATHOREZ, Jules; «Les Espagnols et la crise nationale française à la fin du XVIe siècle». *Bulletin hispanique*, XVIII, 1916, pp. 86-113.
- MATHOREZ, Jules; *Le Ligueur écossais John Hamilton, curé de Saint-Cosme*. H. Leclerc. París. 1917.
- MAZÍN, Óscar y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (eds.); *Las Indias Occidentales. Procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas*. El Colegio de México y Red Columnaria. Ciudad de México. 2012.
- MERLIN, Pierpaolo; *Manuel Filiberto: Duque de Saboya y general de España*. *Actas*. San Sebastián de los Reyes. 2008.
- MICALLEF, Fabrice; *Un désordre européen: la compétition internationale autour des affaires de Provence, 1580-1598*. Publications de la Sorbonne. París. 2014.
- MOUSSET, Albert; «Les droits de l'infante Isabelle-Claire-Eugénie à la couronne de France». *Bulletin hispanique*, XVI, 1914, pp. 46-79.